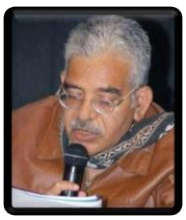
LA ALIANZA YANQUI-SIONISTA Y SU EXPANSIÓN POR AMÉRICA LATINA (PARTE III)



POR MANUEL MOSQUERA (*)

Estados Unidos e Israel operan históricamente en América Latina como un centro de planeamiento y coordinación de ejércitos, grupos económicos, paramilitares, carteles de la droga, medios de comunicación, iglesias, ONGs y partidos políticos oligárquicos; esta institucionalidad paramilitar y mafiosa actúa como medio de contención contra el movimiento popular latinoamericano y los procesos revolucionarios. Esta alianza estratégica en "Nuestra América" produjo la reestructuración del estado y la sociedad como también la más extrema violencia y caos social

2.4.- Consolidación del neoliberalismo y constitución de los protectorados latinoamericanos



I.-Las contradicciones con China y Rusia
Establecimiento de los protectorados: Argentina, Chile, Venezuela, Honduras, Ecuador, Paraguay

II.- La expansión económica sionista por América Latina

III.- Ideología y política: medios y sionismo evangélico
Ofensiva cultural y conservadurismo
Los procesos de fascistización

IV.- El nuevo plan cóndor
¿Qué hay detrás de las políticas de seguridad ciudadana?
Militarización y políticas contrasubversivas

1. El laboratorio centroamericano y el apoyo a las dictaduras (Décadas de 1970 y 1980)
Contexto: Tras las restricciones de derechos humanos impuestas por la administración de Jimmy Carter, Washington utilizó a Israel como un intermediario o proxy para evadir los embargos del Congreso estadounidense.
Acciones: Israel se convirtió en el principal proveedor de armas, tecnología de inteligencia y entrenamiento militar para las dictaduras del Cono Sur (como las de Pinochet en Chile y la junta militar en Argentina) y regímenes centroamericanos (como el de Anastasio Somoza en Nicaragua y Efraín Ríos Montt en Guatemala).

2. La era de la "Guerra contra el Terrorismo" y la "Seguridad Ciudadana" (décadas de 1990 y 2000)
Contexto: Con el fin de la Guerra Fría y tras los atentados del 11 de septiembre, la narrativa de la contención del comunismo mutó hacia la lucha antiterrorista y el combate al narcotráfico.
Acciones: Se privatizó y corporativizó la seguridad en la región. Empresas de seguridad privada israelíes, compuestas por exmilitares, comenzaron a asesorar a gobiernos latinoamericanos en el control de fronteras, pacificación de favelas o zonas rurales, e introducción de software de espionaje y vigilancia masiva, alineándose con los planes de

*(*) **Manuel Mosquera.** Antropólogo peruano formado en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Su labor se ha centrado en la investigación social y cultural, con una producción de ensayos y estudios sobre identidad, cultura andina y dinámicas contemporáneas desde un enfoque crítico.*

La Parte I y II de este artículo fue publicada en Yuyay N° 19: *https://grupoporelsocialismo.com/wp-content/uploads/2026/06/Pag.-36.-La-alianza-yanqui-sinonista-y-su-expansion-por-America-Latina.-p.1.pdf* ***y Yuyay N° 20:*** *https://grupoporelsocialismo.com/wp-content/uploads/2026/08/Pag.-49.-La-alianza-yanqui-sionista-y-su-expansion-por-America-Latina-parte-II.pdf* ***respectivamente.***



Donald Trump y la nueva derecha latinoamericana

seguridad urbana promovidos por agencias estadounidenses.

3. La ofensiva de la "Nueva Derecha" y la geopolítica de los recursos (Siglo XXI)
Contexto: El ascenso de gobiernos de derecha y ultraderecha en la región (como los de Jair Bolsonaro en Brasil, Nayib Bukele en El Salvador o Javier Milei en Argentina) reconfiguró la alianza bajo un fuerte componente ideológico y religioso (vínculos con el sionismo cristiano).Acciones: Este periodo se caracteriza por la subordinación total a la política exterior de Washington e Israel (como el traslado de embajadas a Jerusalén), junto con la firma de acuerdos bilaterales de seguridad cibernética, control de recursos estratégicos (litio, agua y energía) y criminalización de la protesta social bajo manuales de insurgencia actualizados.

Un regard historique sur le sionisme
Henry Laurens est professeur titulaire de la chaire du Collège de France sur l'histoire contemporaine du monde arabe. Dans cet entretien, D&L l'a invité à s'exprimer sur l'histoire du sionisme et la perception que le monde a eue et a de ce mouvement.
https://www.ldh-france.org/wp-content/uploads/2025/11/DL211-Dossier-2.-Un-regard-historique-sur-le-sionisme.pdf

¿No creen que, dos años después del 7 de octubre de 2023, nos encontramos en un momento crucial del conflicto israelí-palestino? ¿Acaso el genocidio en Gaza y la violencia israelí en Cisjordania están impulsando a Europa y al mundo a replantearse su percepción de la idea sionista?

Hoy, dos años después del 7 de octubre de 2023, presenciamos innegablemente una escalada de horror. La pregunta es si el conflicto era inevitable.

Este conflicto, de hecho, tiene una larga historia, al menos desde la víspera de la Primera Guerra Mundial, y si consideramos la llamada Cuestión Oriental en la década de 1770 (1).

Los primeros actos de violencia puramente política en Palestina surgieron en 1908, cuando la Organización Sionista se estableció en Palestina. Los árabes palestinos, a través de la prensa europea, tomaron conciencia de las ambiciones de los sionistas.

Naturalmente, los palestinos se mostraron aún más reacios a ceder, viendo el sionismo como una amenaza de expulsión y despojo. Hubo una relativa calma en la década de 1920, pero el ascenso de Hitler al poder en enero de 1933 provocó una importante emigración judía, que amenazó con alterar el equilibrio demográfico.

La idea del binacionalismo surgió, impulsada por una pequeña facción dentro del sionismo, centrada en la Universidad Hebrea de Jerusalén. En la década de 1940, una minoría marxista continuó defendiendo estas ideas. Pero para ambas partes, la cuestión demográfica era crucial: ¿quiénes se convertirían algún día en minoría? Lo máximo que los árabes en general, y los palestinos en particular, podían aceptar era un sistema político al estilo libanés, con un reparto del poder y los cargos públicos sobre una base comunitaria.

Henry Laurens es profesor del

Collège de France, donde ocupa la cátedra de historia árabe contemporánea. En esta entrevista, D&L lo invitó a hablar sobre la historia del sionismo y la percepción mundial de este movimiento.

Una mirada histórica al sionismo

A partir de la década de 1930, los sionistas hablaron más o menos abiertamente de una «transferencia», un término eufemístico para la expulsión de gran parte de la población árabe.

El meollo del asunto radicaba en la imposibilidad de generar confianza entre las comunidades, a pesar de las garantías verbales de ambas partes. Los estados árabes también veían el Hogar Nacional Judío como una amenaza económica y, a medio plazo, un peligro para su propia seguridad. Los británicos consideraron una solución transaccional que habría dividido el país en «cantones» judíos y árabes, con una autoridad superior para gestionar los intereses comunes,
pero esto era inaceptable para ambas partes, cuya máxima ambición era establecerse como un estado con plenos poderes.

Tras la Segunda Guerra Mundial, ya no era posible la adquisición de tierras para los inmigrantes judíos. Se produjo un crecimiento económico entre la burguesía palestina, que pudo compensar el capital judío con sus propios recursos. Con el fin del Mandato Británico, el establecimiento de un Estado judío se convirtió en una necesidad vital para el movimiento sionista: se veía amenazado de represión, ya que los británicos estaban deteniendo la inmigración.

Sin embargo, en la década de 1930, el sionismo seguía siendo un ideal polisémico. Victor Basch, por ejemplo, presidente de la LDH (Liga por los Derechos Humanos) desde 1926 hasta su asesinato en 1944, se declaraba sionista, pero cuando se le preguntó qué quería decir con ello, respondió que, en primer lugar, no se refería a los judíos de Francia y, en segundo lugar, que estaba a favor de una «confederación judeoárabe en Palestina». Hizo hincapié en que Palestina tenía habitantes antes de la llegada de los inmigrantes judíos y se negó a permitir que una «Liga Palestina por los Derechos Humanos» se uniera a la FIDH (Federación Internacional de Derechos Humanos) porque esta estaba compuesta únicamente por judíos.

La izquierda socialista francesa no era anticolonialista en aquel momento. Podría decirse que, en general, buscaban un colonialismo con rostro humano, parafraseando una frase célebre (2).

Además, los socialistas franceses mantenían excelentes relaciones con los socialistas sionistas y, por supuesto, ninguna con los árabes. Al menos la derecha católica conocía a los árabes cristianos. En Francia, existe una falta de comprensión de la importancia vital que tenía para ambos grupos la ambición de establecer un Estado. Para los árabes palestinos, el riesgo de expulsión…

Esto los mantenía en constante alerta, y los sionistas veían un Estado fuerte como el fundamento de la seguridad vital. Rechazaban la idea de la existencia de un pueblo palestino porque creían que tal pueblo tendría derechos, incluido el derecho a la autodeterminación. Hablaban de habitantes árabes desprovistos de derechos nacionales.

El quid del problema radicaba, y aún radica, en que se trata de un juego de suma cero. El progreso de un lado siempre se produce a expensas del otro.

¿Acaso la idea de la legitimidad de un refugio en un lugar seguro, donde los judíos pudieran vivir en paz tras el Holocausto, simbolizado por la epopeya del Éxodo, no contribuyó al sentimiento proisraelí en toda Europa después de 1945?

Sin duda. Tras 1933 y el auge del nazismo, hubo una unidad en la opinión pública occidental que apoyaba la emigración judía a Palestina, una elegante manera de deshacerse de la «cuestión judía». Además, los



https://elordenmundial.com/wp-content/uploads/2014/12/sionismo.jpg

países más activos en este sentido fueron la Alemania nazi y la Polonia antisemita. Los británicos, por su parte, se vieron atrapados en la contradicción entre sus intereses imperiales en Oriente Medio y la cuestión judía, que se tornaba cada vez más dramática. La Francia que quedó en el poder tras 1945 se mostró proisraelí; esto quedó patente ya en 1947 durante los debates de la Asamblea General de las Naciones Unidas, junto con la solidaridad socialista, como se observó en 1956 durante la Crisis de Suez. Por su parte, la URSS, en los últimos años de Stalin, de 1946 a 1953, provocó la emigración a Palestina mediante su antisemitismo, ya que persiguió y asesinó a destacados intelectuales judíos soviéticos (3) e incluso prácticamente preparó un nuevo genocidio contra los judíos, al tiempo que fue el primer país en reconocer de jure al Estado de Israel en 1948. Para ocultar este antisemitismo y engañar a la comunidad judía europea en el contexto de la Guerra Fría, presentó el caso Rosenberg como un caso Dreyfus en Estados Unidos, cuando en realidad Julius Rosenberg era un espía soviético.

El judaísmo europeo siempre se había mostrado reservado respecto al proyecto sionista. Incluso podría decirse que, hasta el Holocausto, había sido abrumadoramente antisionista (4). Existían tres tendencias distintas. La primera rechazaba la idea de un pueblo judío porque convertiría a los judíos de la diáspora en extranjeros en los países donde eran ciudadanos. Esta es la cuestión de la doble lealtad. La segunda expresaba una fuerte simpatía



por el asentamiento judío (término que entonces no tenía connotaciones peyorativas) en Palestina, pero se negaba a aceptar su carácter «político». Esta actitud se describía entonces como filantrópica. La tercera, durante mucho tiempo minoritaria, era el sionismo propiamente dicho.

También existían otros grupos de oposición, como los judíos marxistas del Bund, que abogaban por un nacionalismo no territorial. Luego estaba la cuestión religiosa. Muchos rabinos veían el sionismo como un peligroso movimiento mesiánico que podía usurpar la autoridad divina.

Durante el caso Dreyfus, y para el Gran Rabino de Francia, Zadoc Kahn (1889-1905), era impensable abogar por un Estado judío que aplicara la ley judía, ya que el judaísmo, al ser diaspórico, tenía como principio fundamental que la ley que debían observar los judíos era la del Estado en el que vivían.

En Alemania, en vísperas del ascenso de Hitler al poder, casi la mitad de los judíos tenían cónyuges no judíos. Este era el objetivo del nazismo, y, antes de la decisión de exterminarlos (1941), el régimen consideró varios planes para la expulsión de los judíos, en particular a Palestina. Para los judíos franceses, durante y después del caso Dreyfus, su patriotismo francés les garantizaba una vida pacífica en Francia. El antisemitismo y los pogromos eran frecuentes en Polonia, Rusia, Ucrania, Rumania y los Estados bálticos. En toda Europa, los judíos hablaban mayoritariamente los idiomas de los países donde residían. La idea sionista de un Estado judío con su propia religión e idioma no contaba con el apoyo de la mayoría de los judíos europeos. Volviendo al período reciente, usted afirmó que Benjamin Netanyahu manipuló a Joe Biden. ¿Podría explicar con más detalle quiénes son los actuales partidarios del primer ministro israelí, su relación con Donald Trump y sus aliados en Europa y otras partes del mundo?

B. Netanyahu se sintió decepcionado por la derrota de D. Trump al final de su primer mandato, por lo que su victoria en 2024 fue muy beneficiosa para él. Los principales

partidarios de Israel en Estados Unidos no son judíos estadounidenses, sino principalmente fundamentalistas cristianos, en particular evangélicos, quienes basan sus creencias, entre otras cosas, en una interpretación del Libro del Apocalipsis que afirma que los judíos deben reunirse en Tierra Santa como paso previo a su conversión al cristianismo. En Estados Unidos hay cada vez más evangélicos que en otras iglesias cristianas, y Donald Trump está aprovechando este movimiento.
En cuanto a los árabes, en Estados Unidos se les considera blancos desde 1916 ("caucásicos"), pero se les percibe como personas con mayor parecido a los mexicanos o a los nativos americanos. En el imaginario popular, los sionistas reproducen la conquista de Occidente contra los malvados nativos americanos o mexicanos, vinculando así la historia estadounidense con la del Estado de Israel mediante la idea de un "derecho a conquistar" y un "derecho a defenderse" contra los pueblos indígenas. La resistencia de estos últimos se considera ilegal, de ahí la definición de "terroristas". Sin embargo, quienes participan se consideran combatientes de la resistencia pertenecientes a un movimiento de liberación nacional.

D. Trump es un firme defensor de la expansión colonial de Israel.

El apoyo estadounidense a Israel en 2024 ascendió a veintitrés mil millones de dólares, y es improbable que disminuya, incluso si Israel comete crímenes de guerra y genocidio.

En Europa, una vez superada la historia colonial, se rechaza la idea de conquista. La extrema derecha en Francia es pro sionista porque su prioridad es la lucha contra los árabes y el islam.


https://static.euronews.com/articles/stories/08/83/58/06/808x539_cmsv2_2c506276-77c9-5856-8b7e-b93b79f537bc-8835806.jpg

Con la descolonización, un gran número de judíos del norte de África emigraron a Francia en lugar de a Israel, y esto...
Esto alteró la composición del judaísmo francés, en detrimento de su componente asquenazí. Recuerdo —tenía 13 años— una manifestación en 1967, frente a la embajada israelí en París, en apoyo a ese país durante la Guerra de los Seis Días, donde la gente coreaba «¡Israel prevalecerá!» al mismo ritmo que «¡Argelia francesa!», lo cual era sintomático de la evolución del judaísmo francés. Un hecho que Raymond Aron, partidario de la independencia argelina, señaló (5).

En cuanto a la URSS y luego a Rusia, nunca cuestionaron la existencia del Estado de Israel. Los judíos rusos que emigraron a Israel desde la caída de la Unión Soviética hablan ruso, mantienen contactos con Rusia y se encuentran entre los más extremistas, pero no tienen mucha presencia en los asentamientos. Rusia tiene sus propios intereses estratégicos en Siria y Egipto, y no representa una amenaza para Netanyahu.

En definitiva, ¿hay pocas posibilidades de que el mundo pueda detener el expansionismo israelí?
El único resultado positivo posible, a mi parecer, es que la relación entre la diáspora judía mundial y el Estado de Israel pueda evolucionar. Pero soy profundamente pesimista.

Entrevista realizada por Gilles Manceron, miembro del consejo editorial de D&L